



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Entorno a una controversia: Christine De Pizan, autora de *Le Livre Des Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V*

Juliana Eva Rodriguez
Universidad de Buenos Aires
julianarodrigueztemple@gmail.com

Resumen

Un día de enero de 1404, Christine de Pizan, rodeada de sus servidores de confianza, acudía al palacio del Louvre para reunirse con Felipe II de Borgoña. Una vez concluido el protocolo de presentación, el duque comunicó a Christine sobre sus intenciones de escribir una obra en memoria de su hermano, el honorable rey Carlos V, a fin de impedir que el inevitable paso del tiempo disolviese su ejemplar comportamiento y sus nobles virtudes. En el siglo en que se iniciaban los grandes mecenazgos renacentistas, los encargos nobiliarios formaban parte de la vida política y cultural de la elite. No obstante, la oferta hecha por el duque a Christine de Pizan, lejos de ser habitual, se situaba por fuera de los cánones de la época. A su condición de mujer, creación viciada de la naturaleza, se le añadía el particular contexto de popularidad de la literatura misógina de Paris del siglo XV. Evidentemente, desde la perspectiva de género, la elección de Felipe de Borgoña, no era inviable; pero incluso por fuera de ella, la decisión seguía siendo polémica. Al momento de la encomienda, Christine no pasaba de ser una escritora de poesías, tratados alegóricos y didácticos, sin ningún peso entre los grandes escritores laicos y clericales. Jamás había escrito por completo una obra en prosa y su trayectoria como escritora política era nula. Sin embargo, Christine de Pizan, mujer viuda e inexperta en la materia, terminó por ser la elegida para honrar la memoria de los Valois. Sin lugar a dudas, una elección controvertida que invita a dilucidar los motivos que se esconden tras ella.

Palabras clave: controversia - género - Christine de Pizan

Un día de enero de 1404, Christine de Pizan, rodeada de sus servidores de confianza, acudía al palacio del Louvre para reunirse con Felipe II de Borgoña, príncipe de la flor de lis y tío del rey de Francia. Conforme a la confidencialidad y magnitud de la empresa, una vez concluido el protocolo de presentación, el duque comunicó a Christine

de Pizan sobre sus intenciones de escribir una obra en memoria de su hermano, el honorable rey Carlos V, a fin de impedir que el inevitable paso del tiempo disolviese su ejemplar comportamiento y sus nobles virtudes. Así lo reconocía la autora en el prólogo de su libro:

J'entreprends cette tâche pour obéir et satisfaire aux instructions envoyées par Son Altesse Philippe, duc de Bourgogne, fils de Jean II, roi de France par la grâce de Dieu (...) Le présent ouvrage sea ainsi composé de trois parties, qui se ramènent à un unique objet, c'est-à-dire le caractère de l'illustre, noble et glorieux prince que fut le roi Charles le Sage, cinquième du nom, car c'est en son honneur que j'ai entrepris cette tâche, afin de rappeler sa vie, de louer ses dignes vertus, et de perpétuer pour les âges futurs la mémoire de ses nobles mœurs.¹

En el siglo en que se iniciaban los grandes mecenazgos renacentistas, los encargos nobiliarios formaban parte de la vida política y cultural de la elite. No obstante, la oferta hecha por el duque a Christine de Pizan, lejos de ser habitual, se situaba por fuera de los cánones de la época. En primer lugar, debe considerarse la identidad femenina de la autora. En la Baja Edad Media perduraba y se recreaba la antigua idea sostenida por grandes filósofos, poetas, oradores y moralistas, de que la mujer, por naturaleza, era portadora de todos los vicios. Su inferioridad física e intelectual la incapacitaban para realizar las mismas actividades de los hombres.² De hecho, por enfrentarse a la literatura misógina de la época, la misma Christine, había sufrido los insultos y la desaprobación de los autores de su tiempo. "O très folle outrecuidance! O parole trop tôt issue et sans avis de bouche de femme...", gustaban repetir escritores de la talla de Jean de Montreuil y Gonthier Col.³ Sin lugar a dudas, si se considera la popularidad de la literatura misógina en los círculos de letras parisinos de la época, el optar porque una mujer tomase la pluma, resultaba, al menos, una elección controvertida; más aún, si se sopesa el carácter político de la encomienda. Tal vez, entre los placeres y deleites cortesanos, una mujer ejerciendo de poeta no resultase algo demasiado insólito; al fin de cuentas, sin la presencia y participación femenina, los festejos cortesanos hubiesen perdido su esencia. De hecho, hacia 1404, la misma Christine contaba con una larga trayectoria de poetisa. Con una

¹ *Le Livre des faits et bonnes mœurs du roi Charles V le Sage*, trad. Hicks, E. et Moreau, T. Paris, Stock, 1997, (Moyen Âge), t. I, II, p. 41-42

² Desde autores antiguos de la talla de Aristóteles, Ovidio, Cicerón y Catón, hasta pensadores y escritores medievales como Jean de Meung, Jean de Montreuil y Mathéole con los que discute Christine en varios de sus escritos en defensa del género femenino. Véase la cuestión sobre "La «*Querelle des femmes*»", en: Muzzarelli, María Giuseppina. *Christine de Pizan, intelectual y mujer. Una italiana en la corte de Francia, Lejos y Cerca*, Buenos Aires, 2011, Cap. IV, p. 55-62

³ *Christine de Pisan, Introduction, choix et adaptation par Jeanine Moulin*, Paris, Seghers, 1962, p.26: « Jean de Montreuil, prévôt de Lille, Gonthier Col, secrétaire du roi, et Pierre Col, chanoine de Paris, ne tardent pas à lui manifester leur désapprobation: «. "O très folle outrecuidance! O parole trop tôt issue et sans avis de bouche de femme... » En dépit des critiques les plus acerbes, elle va de l'avant»

serie de *ballades*, *rondeaux* y *virelais* de su autoría, había participado de la primavera literaria de Carlos VI y Luis de Orleans. No obstante, entre todo el cóctel de atractivos lujuriosos para una nobleza de costumbres relajadas, la poesía de Christine de Pizan daba signos de ruptura. Su canto al amor conyugal y a la felicidad del hogar, marcaban un claro contraste con la idea negativa que la corte se figuraba del matrimonio.⁴ Indudablemente, su poesía versátil, sumado a su singular posición de viuda casta y negada a segundas nupcias, debieron resultar llamativos en una corte que rozaba el libertinaje. Su talento para movilizar al auditorio, su habilidad en el juego de rimas, la sagacidad, comicidad e impertinencia de sus versos, combinados a una fe inquebrantable en el amor; y por sobre todo, su habilidad argumentativa en defensa del género femenino, fueron unos de los tantos motivos que hicieron que su poesía ganase un lugar entre los anaqueles de las bibliotecas ducales.⁵ Sin embargo, tales antecedentes no eran suficientes para redactar un tratado político. Por aquel entonces, la ciencia política se había vuelto indispensable para el ejercicio del buen gobierno, a tal punto que la Baja Edad Media dio nacimiento a una nueva generación de espejos de príncipes destinados a instruir a futuros reyes.⁶

Asimismo, todo príncipe contaba entre sus servidores a sabios en la materia, expertos conocedores del arte de gobierno. Por lo tanto, otorgar a una mujer el poder de escribir sobre estas cuestiones, no solo implicaba dotarla de razón, sino asumir su rol de intelectual. Evidentemente, desde la perspectiva de género, la elección de Felipe de Borgoña, no era inviable; pero incluso por fuera de ella, la decisión seguía siendo polémica. Hacia 1404, Christine de Pizan no pasaba de ser una escritora de poesías o de tratados alegóricos y didácticos, sin peso alguno entre los grandes escritores laicos y clericales al servicio de reyes, príncipes y grandes de la época. Jamás había escrito por completo una obra en prosa y su trayectoria como escritora política era nula. Por ende, al menos que se la considere como un acto de locura del personaje con más experiencia política del reino, la excentricidad de su elección debe evaluarse en su justa medida. Para una aproximación a los motivos de la elección autoral, se debe exceder el marco de referencia ocupado por la autora y recalar en la individualidad del duque, sus objetivos, y la posición alcanzada en la sociedad de su época.

⁴Autrond, Françoise, *Christine de Pizan. Une femme en politique*, Fayard, 2009, cap. III.

⁵Sobre las relaciones de tipo literario que la autora entabló con las casas ducales de Berry, Orleans y Bourgogne, véase Autrand, F. op.,cit., cap. VIII.

⁶*Ibidem*, p. 213: « Des livres de cette espèce, à al fois manuels de gouvernement et traités de morale, il n'en manquait pas dans les bibliothèques princières »

Dos actores: entre un pasado, un presente y un porvenir

Los bellos días del gobierno de Carlos VI habían llegado a su fin. La enfermedad mental del rey comenzaba a volverse crítica y los periodos de estabilidad, que hasta el momento habían sucedido a cada ataque de locura iban desapareciendo. El rey estaba irremediablemente enfermo y ausente de su función. La avidez de los príncipes de lis recrudecía, y sus faccionalismos auguraban la antesala de la guerra civil. Por añadidura, la inminente reapertura del conflicto con Inglaterra, el recrudescimiento del Gran Cisma y el descontento popular frente a la política fiscal real y nobiliaria, parecía echar por tierra los logros del gobierno de Carlos V. Por debajo del funesto panorama, los príncipes de sangre pergeñaban sus planes políticos, sin disimulos de los mutuos enconos.⁷ Definitivamente, el presente era lo suficientemente desalentador respecto al futuro de la monarquía, y por ello mismo, propicio para la composición de tratados políticos, siempre que la situación dejase un resquicio a la tranquilidad del escritorio. Así lo entendió y concretó, Felipe de Borgoña, en honor a su difunto hermano, Carlos V.

Felipe de Borgoña

Si se considera la relación mantenida en el pasado entre ambos hermanos, no habría motivos para desconfiar de la sinceridad del duque. La unión de los príncipes de sangre bajo un mismo ideal monárquico estuvo en la base del programa político de un rey, que no ahorró en recursos, a fin de fomentar la fraternidad dinástica.⁸ Durante su reinado, Felipe, había recibido en *apanage* la Borgoña, además del matrimonio ventajoso con la heredera del condado de Flandes y la tutela de los infantes reales, Luis y Carlos.⁹ Claramente, Felipe de Borgoña tenía sobrados motivos para estarle agradecido a su hermano. Sin embargo, reducir sus intenciones a una demostración de amor fraternal, es esquivar la reflexión política. A los 62 años, en la senectud de su vida, el duque de Borgoña continuaba trabajando por el poder, tal como lo exigía el destino a los príncipes de sangre, no nacidos para ceñir la corona. En este sentido, el libro dedicado a Carlos V, debe entenderse dentro de los cálculos políticos del duque. Cuando en 1388 el príncipe Carlos se hizo cargo del gobierno, una de sus primeras medidas fue la de reinstalar en el gobierno a los antiguos consejeros de su padre, enemigos profesos del hasta entonces regente de Francia. Con la llegada de los *Marmoussets*, y el control que sobre el monarca

⁷ Para datos sobre el contexto político, económico y social de la época, véase Favier, Jean. *La Guerre de Cent Ans*, Fayard, 1980 y asimismo, Glenisson, J. *La France de la guerre de Cent ans*, éd. Culture, Art, Loisir, Paris, 1971

⁸ Autrand, F., *op.,cit.*, p.202: «Un chroniqueur dira qu'ils étaient cinq têtes sous le même Bonnet, «cinq têtes royales en un chaperon et d'un seul vouloir». Le roi soutint donc de toutes ses forces les intérêts de ses frères»

⁹ *Ibidem*, p.202-203.

ejercía la facción orleanista, Felipe de Borgoña se vio desplazado del epicentro de poder. No obstante, la posición marginal no le duró demasiado. Cuando las crisis de locura del rey se volvieron crónicas y sus ausencias permanentes, Felipe se convirtió, una vez más, en la voz autorizada del reino. Nuevamente en el poder, no dilapidó el tiempo y concertó el matrimonio de su nieta, Margarita de Borgoña, con el heredero al trono de Francia, Luis de Guyena. No sin razón, se ha considerado *Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V*, como un espejo de príncipes.¹⁰ Considerando que, en un futuro próximo, la unión de la Casa de Borgoña con la Casa del Rey daría un heredero real, Felipe se creyó decididamente con mayores atribuciones sobre el delfín.¹¹ De ahí que su educación, formase parte de las estrategias del duque para impedir que el niño cayese bajo el control de los orleanistas; lo que finalmente no resultó, debido a la cercanía entre Carlos VI, Isabel de Baviera y Luis de Orleans. Si bien el espejo de príncipes sería un útil instructivo de gobierno, su función principal sería la de recordar al delfín la gloria de los Valois. Rehabilitar el prestigio de la dinastía, caída en descrédito por la mácula de un rey débil y enfermizo, como lo era su sobrino Carlos VI, evidentemente, era un asunto que no podía esperar.¹² No obstante, más allá de reivindicar el vigor y pureza de la rama Valois, Felipe el Atrevido, parecía estar interesado en la transmisión de un determinado modelo de gobierno, distinto al de Carlos VI. El inestable rey había sembrado la discordia entre los grandes y sus favoritismos seguían la nota cambiante de su estado anímico, reavivando los antiguos rencores y creando nuevos faccionalismos. De ahí que concientizar al delfín Luis sobre la necesidad de mantener unida a la familia real, era implicarlo en un modelo de gobierno que contemplase los intereses de las casas principescas, y especialmente aquella de Borgoña. En dicho modelo político, la unidad de la dinastía, encarnaría la unidad del reino y la condición *sine qua non* para la paz y la prosperidad de todos los franceses. Idea, que según señala F. Autrand, ha calado tan profundo que, aún, en la actualidad, goza de vigencia:

Car le livre qu'il avait commandé à Christine fonda le mythe de Charles V en donnant une forme historique à la renommée qui courait alors: un roi sage, un règne réparateur, un royaume reconquis grâce au bon connétable, Bertrand Du Guesclin. Tel est - en trois points

¹⁰Chopin-Pagotto, M, «La prudence dans les Miroirs des princes», dans *Chroniques italiennes*, 60, 1999

¹¹Le Ninan, Claire. *Le Sage Roi et la clergesse. L'Écriture politique dans l'œuvre de Christine de Pizan*, Paris, Honoré Champion, coll. « Études Christiniennes », 2013, p.126: «Quelles que soient les raisons stratégiques qui animent le prince lorsqu'il passe sa commande, une de ses principales motivations reste l'éducation de Louis de Guyenne qui, en plus d'être le dauphin, est le mari de sa petite-fille Marguerite de Bourgogne.»

¹²Vease C. LE NINAN, *Le Sage Roi et la clergesse. L'Écriture politique dans l'œuvre de Christine de Pizan*, Paris, Honoré Champion, coll. « Études Christiniennes », 12, 2013, p.126: «S'agissait-il simplement de donner au frère décédé l'image d'un roi réformateur, qui correspond aux ambitions du duc? Ou bien fallait-il, face à la maladie de Charles VI, construire une figure à la fois forte et récente, qui rappelle que les Valois n'ont pas donné que des rois fous?»

- le souvenir que la conscience nationale allait conserver de ce roi et qu'il fut répété dans toutes les «Histoires de France» destinés aux écoliers.¹³

Christine de Pizan

A comienzos del año 1404, no era posible ubicar a Christine entre ninguna de las facciones de poder, ni tampoco integrando el elenco estable de alguna corte principesca o nobiliaria.

Auquel de ses cercles appartenait Christine? À vrai dire, elle n'avait place gagnée nulle part. L'Université était hermétiquement fermée aux femmes. Les secrétaires du roi, amateurs de beau latin... ces éminents personnages, bardés de diplômes et titulaires de prestigieux offices, n'allaient pas parler d'égal à égal avec une «femmelette». Dans le milieu du cour une place était faite aux dames. Mais veuve et pauvre (...), Christine n'avait pas le statut social qui convenait à la dame de cercles courtois.¹⁴

Por tradición familiar e historia de vida, solo debía admiración y respeto a la línea monárquica. Después de todo, su padre había sido el astrólogo y médico de Carlos V; y su esposo, Étienne de Castel, un fiel secretario real. A su vez, la misma Christine había ocupado el puesto de *chambrière* de la reina Isabel. Sin embargo, la fidelidad a la Casa del Rey, no impidió que la autora adoptase diversas estrategias cortesanas. Al fin de cuentas, su vida de escritora, dependía de su habilidad para encontrar mecenas que sustentasen su actividad profesional. Por lo demás, le apremiaba la necesidad de ubicar a su hijo mayor, recién llegado de Inglaterra, bajo la protección de algún poderoso.

En primer lugar, el personaje elegido no fue Felipe de Borgoña, sino Luis de Orleans. La voluptuosidad y esplendor de su corte literaria y la presencia de los antiguos amigos de su padre y esposo, eran factores que irremediamente conducían a buscar el favor del hermano del rey. Solo después de una serie de intentos fallidos con la casa Orleans, la autora redirigió su estrategia hacia el duque de Borgoña, quien se encontraba en las antípodas de aquella nobleza de toga, a la cual pertenecía como hija y esposa.¹⁵ Por cierto, el repentino interés por la casa borgoñona, llevaba la marca de la necesidad. La autora necesitaba subsistir y ubicar a su hijo en un lugar seguro. Pero también era producto de las ambiciones profesionales. Christine aspiraba escribir para los poderosos;

¹³Autrand, *op.cit.*, p.211-212

¹⁴*Ibidem*, p.124

¹⁵Debe considerarse que las estrategias sociopolíticas de la autora fueron extensivas a todos los pares de Francia. Había regalado obras a Luis de Bourbon y al Duque de Berry. Al respecto, véase Autrand, *op.cit.*, 243-261

devenir una escritora política a la par de los grandes autores de su época.¹⁶ Para el año de 1403, la escritora le había obsequiado al duque sus últimas obras: *L'Épître d'Othéa*, *Le Livre de la Mutation de Fortune*, y *Le Livre du Chemin de Long Estude*. El efecto fue inmediato. Al poco tiempo, su hijo Juan, se encontraba al servicio del duque, mientras ella recibía la encomienda para la memoria de Carlos V. Indudablemente, en esa especie de diplomacia de las letras, aquellos libros obsequiados, fueron la carta de presentación de las habilidades literarias de la autora. En primer lugar, *L'Épître d'Othéa* mostraba la competencia de la autora para el rol de pedagoga, cualidad indispensable para la redacción de los espejos de príncipes. En segundo lugar, *Le Livre du Chemin de Long Estude* evidenciaba su interés en los modelos teóricos de gobierno y en el carácter del gobernante ideal. Por último, *Le Livre de la Mutation de Fortune* acreditaba su labor de historiadora y su capacidad para la elaboración de relatos propios del género, sin lo cual sería impensable construir un panegírico de Carlos V. Sin embargo, compilar y reescribir hechos conocidos y mencionados en varias fuentes, no tenía igual significado que relatar los hechos de un pasado próximo, para extraer de allí, una enseñanza política. Ninguna de las cualidades hasta aquí mencionadas suplía su inexperiencia como escritora política. Y en este sentido, puede decirse, que la elección de Felipe constituyó una verdadera apuesta. No obstante, a pesar de su flaqueza política, la autora poseía un atributo que valorizaba con creces su capital literario. Christine de Pizan fue, hasta el final de sus días, una inquebrantable defensora de la monarquía y del ideal de gobierno encarnado por Carlos V.¹⁷ En tiempos en que la traición marcaba el calendario político, la sinceridad de una pluma comprometida con la causa monárquica, resultaba de inestimable valor. Indudablemente, Christine, había dado pruebas suficientes de dicha lealtad. La admiración hacia el gobierno de Carlos V fue una constante de sus textos. La omnipresencia del rey sabio puede percibirse en la casi totalidad de sus obras, al tiempo que la fecha de su muerte es utilizada como topos literario que marca un antes y un después en la vida de la autora.¹⁸ Asimismo, los datos autobiográficos de su niñez y adolescencia se encuentran relacionados a la persona real, en un tríptico que también incluye a su padre Tomás. De ahí que pueda identificarse un estrecho lazo entre Carlos V y la familia de los Pizan. “Entre le roi et la famille de Thomas de Pizan, c’est un lien de

¹⁶ Autrand, *op. cit.*, p. 253: «Pourquoi ce brusque engouement bourguignon? Il est sûre que Christine cherche à caser son fils, mais ce n'est pas tout. Elle est arrivée aussi au stade de sa carrière où elle hausse d'un cran ses ambitions. Hier, elle écrivait pour le plaisir des gens de cour. Aujourd'hui, elle vise à l'instruction des hommes de pouvoir. Voilà pourquoi elle veut que les princes lisent et fassent lire ses livres.»

¹⁷ *Ibidem*, p. 215: «Telle est la foi monarchique de Christine, témoin du roi comme les Évangélistes ont été les témoins du Christ»

¹⁸ *Le livre de l'Advision Cristine*, édition critique par Reno, C. et Dulac, L., Paris, 2001.

chair qui s'est noué".¹⁹ Después de todo, el destino de Christine como *femme française*, era consecuencia de la invitación que antaño le había hecho el rey a su padre, y de su misma insistencia para que el médico boloñés se radicase definitivamente en la corte junto a su familia. Por consiguiente, a Christine no le faltaban motivos para estarle agradecida al hombre que había sido el sustento de su familia, tal como lo expresa al final de la obra en su honor dedicada:

(...) comme je l'ai déjà expliqué, il m'a été très agréable d'écrire sur le haut et excellent souverain que fut notre bon roi Charles V le Sage, et ce, pour plusieurs raisons, dont deux principales. La première, c'est la excellence de ses vertus; la seconde, c'est que je me sens obligée, car, lors de mon enfance, je fus avec mes parents, nourrie de son pain.²⁰

Además, como hija y esposa de funcionarios de la casa real, estaba al tanto del funcionamiento del estado. Asimismo, su frecuente trato con intelectuales, secretarios reales y servidores del rey la convirtieron en una receptora de información política, que sabría usufructuar en sus escritos políticos tardíos. Si por aquel entonces persistía la idea de que el mejor historiador era quien presenciaba los hechos, el conocimiento de Christine de Pizan sobre el gobierno de Carlos V, podía resultar suficiente para dar un testimonio veraz.²¹ Aunque sería erróneo considerarla como una testigo ocular de primera mano, debido a su corta edad y a su condición femenina que le impedía ejercer todo tipo de cargo político; por medio de los testimonios de su esposo y otros servidores reales, pudo haber llegado a un cabal conocimiento de la política del reino. Además, contaba con la posibilidad de entrevistar en vida a viejos funcionarios de Carlos V, antiguos amigos de Tomás y de Etienne; testimonios inalcanzables para el duque de Borgoña, si se considera su marcada enemistad con el staff de funcionarios del rey sabio.²²

Christine de Pizan, tenía suficientes razones y contaba con las herramientas necesarias para escribir sobre la vida del monarca. Fue precisamente la voluntad por mantener viva la memoria de Carlos V y gloria de la dinastía, el punto de confluencia entre la escritora y el duque de Borgoña. No obstante, esta alianza de intereses, no resiste la prueba, cuando se compara el pensamiento político de uno y otro personaje. La

¹⁹Autrand, *op.,cit.*, p. 215

²⁰*Le Livre des faits et bonnes mœurs du roi Charles V le Sage, op.,cit.*, t. III, LXXII, p.318

²¹Autrand, *op.,cit.*, p. 215: «Ce lien direct avec le roi fait que, dans Le Livre des faits, Christine se pose à la fois en auteur et en témoin. À plusieurs reprises, elle affirme qu'elle a vu de ses propres yeux ce qu'elle raconte».

²²Entre la lista de entrevistados se encuentran Thomas de Pizan, Étienne de Castel, Bureau et Marguerite de la Rivière, Gilles Malet y su esposa, Juan de Montaigu y el conde de Tancarville. Para un análisis más profundo de la temática, véase la edición de *Le livre des faits et bonnes mœurs du sage roy Charles V*, éd. par Solente, S., Paris, Honoré Champion, 1936; Genève, Slatkine reprints, 1977, 2 vol.

extracción social de Christine de Pizan, la posicionaba dentro de aquella nobleza de toga, en la que se había apoyado el rey Sabio para llevar a cabo sus planes políticos. Su pensamiento estaba inconfundiblemente marcado por las concepciones aristotélicas de gobierno, en las antípodas del ideal nobiliario de Felipe de Borgoña. Es de creer que el duque, jamás hubiera aceptado la inclusión en el libro de tales ideas; no obstante, no llegó a pronunciarse al respecto. Víctima de una epidemia de gripe, murió en el mes de abril del año de 1404, antes de que Christine finalizase con la primera parte de la obra. De ahí que su muerte, otorgase a la escritora la oportunidad de emanciparse de la figura del *commanditaire* para expresar libremente su pensamiento político. Pero incluso desde antes, ya existían signos evidentes de la poca estima hacia Felipe el Audaz. El retrato que en sus obras ofrecía del duque, se encontraba lejos del dedicado a Carlos V o a Luis de Orleans; e incluso las loas quedaban muy por debajo de su alta dignidad de regente y primer par de Francia. De lo que se sugiere que entre mecenas y escritora no había demasiados puntos en común, aunque sí, uno, lo suficientemente poderoso para unirlos: la memoria de Carlos V. Esto fue, en gran medida, lo que les permitió cumplir sus expectativas entorno a la obra. Indudablemente, *Le Livre de fais* le hacía justicia a los Valois, y Felipe de Borgoña podría ver, allí, satisfechas sus demandas de glorificación de la dinastía. De la parte de Christine, fue un rito de pasaje, la entrada a una nueva etapa profesional; su bautismo como escritora política.²³

²³Autrard, *op.cit.*, p.117: «La commande du duc de Bourgogne était bien plus qu'une splendide aubaine. C'était un promotion décisive dans le monde de lettres. Le duc, en effet, en lui demandant d'écrire un récit du règne de Charles V qui met en valeur son œuvre et sa valeur exemplaire, reconnaissait à Christine la qualité d'auteur politique»